

mente la más lógica y llevaría la ventaja sobre las otras que se han imaginado para la explicacion de los fenómenos espiritísticos, nuevos é ignorados, si se quiere, para la presente generacion, pero antiguos y conocidos para la humanidad. Es fuerza reconocerlo.

BIBLIOTECA CENTRAL

CAPITULO XXI.

SUMARIO.

Necesidad que habia de hacer lo que hemos hecho.— No son solamente tres, pero pueden reducirse á ese número las hipótesis excogitadas para la explicacion de los fenómenos.—El magnetismo á la cabeza de las teorías que se fundan en la intervencion de un agente físico.—El sonambulismo á la de las teorías llamadas psicológicas.—El espiritismo á la de las que suponen una causa inteligente que exista fuera del hombre.— Previamente se examina si la causa de los fenómenos deberá ser multiple ó única.—Debe ser única.—Los antiguos como Ciceron, Lucrecio, Plotino & así lo creyeron.—Se mencionan algunas otras hipótesis.—Por cada una de ellas se pretende explicar todos los fenómenos.—Raciocinios que prueban la unicidad de la causa.—Objecion tomada de la excitacion pasiva del *medium*.—Se resuelve la objacion.—¿Son única causa de los fenómenos alguna de las teorías fluidicas, de las psicológicas ó de los espiritualistas?—No.—Se anuncia la demostracion.

La exposicion compéndice de los hechos maravillosos de la antigua magia y de los del moderno espiritismo era indispensable á nuestro propósito. Igualmente lo era el estudio

comparativo entre los unos y los otros, que hemos cuidado hacer de paso, para irnos acercando poco á poco, atento el lazo que los uniera ó separara, á la fuente ó fuentes de su procedencia.

El método y el orden en la discusión, no ménos que la lealtad que debe ser guía y norte de los que honradamente escriben sobre cualquier materia, nos condujeron á presentar en extracto las principales hipótesis científicas que en la explicación de aquellos hechos se disputan la palma, y son los que, ora por sus apariencias de verdad mas ó menos seductoras, ora porque á ellas pueden reducirse, en último análisis, todas las otras hasta hoy excogitadas han interesado más vivamente la seria atención de los sabios.

Así, pues, no porque nos limitamos á dar una lijera idea de las teorías del *magnetismo*, del *sonambulismo* y del *espiritismo*, nos proponemos desentendernos de las demás, sino que, visto el parentesco natural con que estas se encuentran ligadas á las primeras, formaremos tres grupos que comprenderemos en los mismos argumentos: uno de aquellas que explican los hechos, mediante la influencia de un agente físico, yendo á la cabeza de este grupo, permítan-

senos la manera de decir, el *magnetismo*; otro de las que con idéntico fin recurren á una causa inteligente, pero sin salir del hombre, y al frente de este irá dominando el *sonambulismo*; y en suma, un tercer grupo de las que suponen también una causa inteligente, pero no existente en el hombre, sino fuera del hombre, y este último grupo seguirá la suerte y se colocará bajo la ley del *espiritismo* ó *espiritualismo*.

No necesitábamos de más que de estos antecedentes, para ocuparnos en el exámen de las teorías, ó lo que es lo mismo, en la investigación de la causa productora de los fenómenos mágicos ó espiritistas, llaméseles como se quiera.

Pero lo que ante todo ocurre preguntar en presencia, por una parte, de tantas hipótesis y en vista, por otra, del número, variedad, y diferencias específicas de semejantes fenómenos, es si su causa habrá de ser múltiple ó única. A esta pregunta ha respondido ya el sentido común, el instinto filosófico de los que se la propusieron en los tiempos antiguos, y de los que también se la han propuesto y proponen desde el último tercio del siglo XVIII al último tercio del siglo XIX.

Ninguno ha querido dar á cada uno de los efectos prestigiosos observados, ni siquiera á

cada una de las series en que pudieran colocarse ó clasificarse los que son semejantes ó de una misma naturaleza, una causa distinta; sino que todos, sin acuerdo premeditado ni prévio, han pensado que el origen de tanta simultánea variedad, debia reconocer la unidad como centro, y jamas vacilaron por lo mismo, en atribuirlos á una sola y única causa.

En la antigüedad, Ciceron Plutarco y otros hacian nacer de las *exhalaciones* de ciertos lugares la inspiracion pithica y demas prestigios delífcos. Lucrecio recurria á la imaginacion y á los *simulacros*, como se ha visto, no pudiendo pasar por que todo fuera obra de las almas que habitaban el Aqueronte: viceversa, Ovidió, Plotino, Porfirio, &c., juzgaban que, ó debia renunciarse á toda explicacion ó era necesario poner en movimiento los Génios, los Láres, los Manes y los Lémures ó Larvas, de que consideraban llenos los espacios. (1) Por

1 Se llamaba Láres á las almas de aquellos que habian vivido honestamente; Lémures ó Larvas, á las de los que habian sido malos durante la vida, y Manes á la de aquellos respecto de quienes se ignoraba si habian vivido bien ó mal.

lo que toca á los últimos tiempos, ¿cuántos no son los sistemas!

Fuera del *magnetismo animal* de Mesmer que han propugnado todavía despues de muchos años Chardel, Gauthier y Ricard, han servido de base á otros: la *electricidad universal* de Caupert y Charpignon, el *principio nervioso* de Muller, el *od* de Reichenbach, el *spirod* de Raine, el *éter* de Bellanger, los *movimientos inconscientes y musculares* de Babinet y el *motor* de Eissen, en órden á los agentes materiales; en órden á los incorpóreos, el *sonambulismo artificial*, el *hipnotismo* de Asam y de Broca, la *cataplexia histérica esencial* de Petetin, la *reverberacion del pensamiento* de Gorres, etc., etc.; y en suma en el órden enteramente espiritual el *misticismo* de Swedemborg y de Cahagnet, el *magnetismo* de Billot y el actual *espiritismo* de Allan Kardec y Camilo Flammarion.

Sin embargo de ser tan multiplicados y tan inconciliables todos estos sistemas, sus autores no los limitan solo á ciertos fenómenos, sino que los extienden á los que tienen lugar, sean cuales fueren en número, carácter y naturaleza. Creen dominar con sus explicaciones todo ese conjunto.

La conviccion en este particular ha tenido

tal grado de fuerza en los que se han ocupado en la materia, que primero que cada uno señale á cada fenómeno distinta causa, lo que habria sido un recurso espedito para cortar el hilo, ó mas bien para desatar el nudo gordiano de la dificultad, mejor han resuelto exhibir teorías erróneas, que no resuelven la cuestion, ni mucho menos satisfacen el entendimiento ávido de verdad, y negar otros, rebelándose contra el criterio histórico, la realidad de aquellos hechos cuya explicacion no cabe en sus hipótesis.

Esto, que parece coincidencia casual, es una manifestacion instintiva de la fuerza con que la verdad suele insinuarse á la razon, que conoce por mera intuicion y sin necesidad de juicio más cosas de las que piensa. Con todo, no seria difícil, partiendo de los hechos, llegar por inducciones ineludibles á la unidad ó *unicidad* de su causa. Ensayémoslo, porque este punto es cardinal.

Entre la causa y el efecto hay relaciones necesarias, que si muchas veces se ocultan en algo, de tal manera que no es posible determinarlas con exactitud matemática, se muestran bajo aspecto diverso, tambien en algo; de suerte que no es difícil distinguirlas mas ó menos ciertamente, ni fijar sus condiciones generales de

existencia, en la imposibilidad de hacerlo con sus condiciones particulares ó diferencias específicas. Conocidas de alguna manera las relaciones, todas ó algunas, se cuenta con una luz que si, como la evidencia, no hace palpables al entendimiento las cosas, se las adapta y asimila con irresistible fuerza, como la certidumbre.

Entre el agente y la accion hay tambien correspondencias recíprocas. La actividad del agente es la medida de su accion, y el sér, la de su virtud operativa ó activa. Nunca la accion se extiende á mas que la actividad, ni la actividad á mas que el sér. No hay accion que no lleve en sí misma el sello del agente.

En el efecto, pues, debemos encontrar la causa productora ó indicios ciertos de ella: en la accion, el agente ó la virtud característica del agente; y de todos modos no habremos trabajado en vano.

Y bien, los fenómenos espiritistas, como todo fenómeno, son efectos que proceden de una causa y suponen necesariamente la accion de un agente; por lo mismo hay en ellos relaciones necesarias y correspondencias recíprocas, que es fuerza apreciar y conocer.

Podemos observar desde luego, con solo recordar algo de su historia, la manera con que

se producen y circunstancias en que se producen. No se producen siempre, ni en épocas fijas ni conforme á leyes invariables, ni en circunstancias dadas. Regularmente los unos se siguen á los otros, sin guardar hoy el orden de ayer, ni mañana el de hoy: su número varía tambien, pero por mucho que disminuya, jamas es tanto que se confunda con la singularidad. La muchedumbre les es simpática y característica; son impelidos á la colectividad y al conjunto. No sabemos de un caso de espiritismo en que haya tenido lugar un fenómeno solo. Al referir los que se producian bajo la influencia medianímica de Home se habrá podido notar.

Unas veces comienza la manifestacion por golpes, ruidos y voces, á que siguen movimientos bruscos de los objetos, ascensos, trastornos y temblores en muros y pavimento: otras sobrevienen dulces y delicadas armonías, cantos acordados ó bien precipitados y sin compas, truenos, rayos, relámpagos, luces, resplandores, iluminaciones súbitas, aureolas, estrellas, etc., etc.; á pocos momentos aparecen y desaparecen objetos extraños, como manos que acarician y estrechan á los circunstantes, que escriben y responden á lo que se les pregunta. Hoy pasa todo esto, y mañana inútilmente querreis la re-

presentacion de la misma escena. Los autores parecen los mismos, pero asegurariais que, ó su papel ha cambiado ó le destrozan miserablemente como cómicos de la legua; sin embargo, con poca atencion que presteis á la trama, encontrareis en medio de aquel trastorno de escenas, el mismo argumento en el fondo. Los fenómenos espíritas son más, muchos más en número que las letras del alfabeto; combinadlos si quereis, pues que de hecho se producen combinados y os pasmará el guarismo de sus combinaciones, con mas razon que os pasman las del abecedario, y esto que llenan los diccionarios de todas las lenguas y los innumerables libros hasta ahora escritos, y seguirán llenando todavía los libros por escribir. (1)

O poco entendemos de filosofía ó esta circunstancia, la de producirse los fenómenos sin orden fijo y en conjunto mas ó menos numeroso, está indicando, como indica el humo la exis-

1 Si se quieren mayores pruebas, léase la Revue Spiritiste redactada por Allan Kardec (1858) y la obra tantas veces citada de Bizouard.

tencia del fuego oculto que no podemos ver, que los tales fenómenos no pueden ser debidos sino á una sola y única causa.

Porque si cada uno de ellos debiera tener una causa diversa, ¿cuántas se necesitaria poner en juego para producir tan grande variedad, que, como dijimos, excede á la variedad de las combinaciones de las letras del alfabeto? Si son muchas y no una sola la causa, ¿no os parece una coincidencia muy rara que todas ellas se pongan en movimiento á la vez, cuando menos se piensa, ni se espera, siendo que no hay nada superior á ellas que las impela á entrar en accion? Si cada causa produce su fenómeno, ¿cómo es que no se nota que obra con independencia de las otras? ¿Bastará que una opere para que las demas comiencen su operacion? Pero si esto pasa realmente ¿por qué unas veces dejan algunas de operar, y otras ocasiones, ó bien se anticipan, ó se retardan, ó toman el lugar y tiempo que no les corresponde?

Está bien, aunque el sentido moral lo repugne, que se suponga por los amigos de las mas desatinadas hipótesis, que arrojados un dia al aire un competente número de tipos de imprenta, resultase formada la Eneida; pero sostener

que siempre que aquel impulso ciego se verificase, se produciria la maravilla de la formacion del poema de Virgilio, ó siquiera la del *Ego ille qui quondam* con que comieza, seria mengua de entendimiento y síntoma marcado de demencia. Para que tal sucediera toda vez que se tentara el experimento, se requeriria que cada tipo fuera puesto en su lugar por un agente; y para que la infinidad de agentes que debian ponerse en juego; caminasen acordes, era fuerza subordinarlos á un agente ordenador que abarcase el conjunto; en cuyo caso este seria la verdadera causa del prodigio, siendo los otros meras causas secundarias ó simples instrumentos.

Así, pues, en el supuesto de que sea múltiple y no una la causa de los fenómenos espiritistas, tendremos que admitir: ó que todas obran ciegamente, y entónces no es posible que aquellos se repitan tantas veces como se quiera: ó que obran con alguna inteligencia, y entónces tampoco es posible su reproduccion caprichosa, si no los ponemos á las órdenes y al servicio de una sola inteligencia que haga que todos los hechos particulares conspiren á un solo fin.

¿Quién podia esperar que hombres sin nin-

guna clase de conocimientos en música, tocasen repentinamente una partitura de Norma ó Sonámbula, ó, aun cuando los supongamos con los conocimientos necesarios, lograrán hacerlo, sin ponerse de acuerdo en el tiempo cuando ménos, y sobre todo, sin seguir las indicaciones de la gama, en donde están escritas las órdenes inteligentes del compositor?

Es inconcuso: todo conjunto ó colectividad inseparable en cualquier categoría de seres, es homogéneo á pesar de la heterogeneidad de sus partes; siendo homogéneo es uno; y lo que es uno lo es por la unidad de la causa que le ha comunicado aquella cualidad. Y esto, á pesar de que el conjunto fuese mas ó ménos extenso, es decir, comprendiera mayor ó menor número de fenómenos, pues lo que une cien, por ejemplo, puede muy bien unir cincuenta; y lo que viene á determinar la causa que se busca no es el número que cuenta, sino la relacion que ordena; no es la variedad que separa, sino la unidad que todo lo lleva y refiere á un centro comun. En conclusion, todo conjunto es una entidad colectiva; toda entidad colectiva vive de la unidad; y la unidad del efecto, la unidad de la accion, no se concibe fuera de la unidad de la causa y del agente.

Pero se dice: “no obstante, los fenómenos del espiritismo reconocen distintas causas, sin dejar de producirse con cierta unidad, bajo la excitacion pasiva del *medium* á cuya influencia se producen.” ¿Y qué significa esa *excitacion pasiva* del *medium*, que no sea contrario á la misma filosofía del lenguaje?

Ademas supongámoslo. Ya vimos anteriormente la multitud de causas que debian ponerse en juego; y por mas *pasivo* que el *medium* se conduzca, ninguno dudará que aun para excitar aquellas causas, necesita al ménos conocerlas. ¿Y quién se atreveria á afirmar que en efecto las conoce? Los sábios que frecuentan las academias científicas confiesan que no es es dado subir á tan excelsas alturas. Y los fenómenos se producen bajo la influencia de los *medium* mas ignorantes y rústicos.

Por otra parte, no querais hacer de un *medium* que en el instante en que las maravillas que atribuis á su *excitacion pasiva* se realizan, no tiene conciencia de su personalidad ni se conoce á sí mismo, un Júpiter tonante ó un Neptuno, un Pluton ó una Minerva.

Todo *medium* es un hombre; y como tal tie-

ne limitada su actividad; no puede, sin constituirse criador de las cosas, simplificar la sencillez de las leyes de la naturaleza, ni variarlas á su antojo que, sea dicho de paso, es incapaz de sentir en el estado en que le suponeis. El hombre necesitará siempre de inteligencia y de esfuerzos para obrar sobre los agentes naturales; y los agentes naturales podrán obedecer el mandato del hombre, pero al proceder á su ejecucion, lo harán no conforme á nuevas leyes, que no pueden recibirlas más que de la Divinidad, sino conforme á las leyes recibidas desde el principio, y á las que están sujetas por la más imperiosa de las necesidades.

Por otra parte, y sea esta la postrera reflexion, si la potencia del *medium* es tal que basta su *excitacion pasiva* para poner en movimiento tantas causas, entónces la causa es el mismo *medium*; y por consiguiente la causa de los fenómenos es, como lo sostenemos, sola y única.

Ahora bien: las hipótesis fluídicas á cuya cabeza hemos puesto el *magnetismo*, las psicológicas presididas por el *sonambulismo* y las *espiritualistas* que no salen del orden natural, dominadas por el *espiritismo*, ¿pueden aspirar á

ser esta causa única, que es necesaria, y que como necesaria buscamos? No; será la última palabra que pronunciemos despues del examen concienzudo de aquellas hipótesis á que nos vamos á consagrar.